



El curso de ingreso a la carrera de filosofía en la FaHCE: balance y perspectivas

Esteban Rosenzweig (UNLP)

Introducción

El curso de ingreso de filosofía que se desarrolla desde el año 2010, fue una iniciativa impulsada por la Facultad de Humanidades a través de los diversos cuerpos políticos que la componen. Así, intervinieron activamente en la conformación del curso, los claustros de profesores, graduados y alumnos, conjuntamente con las autoridades de la facultad y del departamento de filosofía.

Queremos señalar que el marco en el que se inscribe el curso de ingreso a filosofía, responde a una política de retención de estudiantes que la Facultad de Humanidades, paulatinamente, comenzó a implementar en otras carreras. En este sentido, filosofía, ha sido una de las últimas disciplinas en incorporar un curso de ingreso.

No es por casualidad, entonces, que desde 2010, hasta la actualidad, el curso introductorio estuviera planteado como un espacio de articulación, como una “bisagra”, entre la escuela media y los estudios superiores en filosofía. De este modo, el curso de ingreso tuvo —y aún tiene—, como uno de su principales desafíos, poder llegar a disminuir, año a año, la tasa de deserción a las carreras de filosofía.

Indicaremos brevemente, que además, el mencionado curso tiene por objetivo incorporar a los estudiantes a un nuevo tipo de discurso: académico en general y filosófico en particular. Este discurso, dicho en pocas palabras, tiene determinadas reglas, marcas y señales que los caracterizan.

Ahora bien, y pasando a un orden descriptivo, podemos decir que, el curso de ingreso brinda a quienes ingresan en ambas carreras (profesorado y licenciatura), la opción de que puedan asistir a clases tres veces por semana, ya que el mencionado curso, que tiene una duración de cuarenta horas reloj, se realiza con carácter optativo. En cada encuentro, docentes y estudiantes, llevan a cabo un conjunto de actividades que tienen por finalidad facilitar el proceso de incorporación de los ingresantes a los estudios superiores en filosofía. De este modo, en las clases se analizan textualidades, se estudian diferentes formas argumentativas, se debaten ideas y se ejercita la escritura. Por otra parte, se introduce a los estudiantes en los pormenores de la vida universitaria, en el funcionamiento de la facultad, en sus diferentes áreas y en los organismos que la componen (biblioteca, centro de estudiante, departamentos, etcétera). Asimismo, el curso brinda un espacio para que cada asistente pueda compartir las expectativas que tiene respecto a su carrera, al quehacer de la filosofía en la sociedad y, a la inserción laboral que la profesión que ha escogido le ofrece.

En el presente trabajo, me abocaré a contrastar la propuesta de clase que plantea el curso de ingreso con el resultado que dicho curso arrojó el último año en que se dictó. Para ello, describiré cuales son los ejes sobre los que se asienta la propuesta del curso. Qué propuestas de clase plantea. Y, de qué modo y con qué recursos los docentes llevan adelante sus objetivos. Por otra parte, basándome en estudios de casos y relatos de experiencia, intentaré explicitar las dificultades que manifiestan, estudiantes y docentes, cuando deben llevar adelante las actividades específicas. En este sentido, finalizaré el

trabajo con un breve balance que comentará la recepción que tuvo el curso de ingreso en estudiantes y docentes, luego de que el mismo, se desarrollara en el verano de 2013¹.

Ejes sobre los cuales se articula la enseñanza

El curso de ingreso posibilita la enseñanza en tres ejes fundamentales, éstos son: 1) ciudadanía universitaria, 2) modos argumentativos (lectura, interpretación y escritura), 3) incorporación a las convenciones y géneros propios de la lectura, comprensión y producción oral y escrita en filosofía.² Estos ejes, permiten anclar una propuesta de clase, la que obliga irremediabilmente a que se tomen determinadas posiciones respecto a la enseñanza.

Veamos cómo se conjugan los ejes con las actividades y textualidades que cimentan la propuesta.

En el primer eje, denominado ciudadanía universitaria, se desarrollan contenidos que tienen que ver con la ambientación universitaria y con el bienestar estudiantil. Allí se examina el reglamento de la facultad, el funcionamiento técnico de la misma, la estructura política que la gobierna y los derechos de los estudiantes. Todo esto se lleva a cabo con la intención de introducir a los ingresantes en lo que implica estudiar en el nivel superior. Se busca que los asistentes al curso, logren familiarizarse con el funcionamiento de la institución para que puedan, no sólo desenvolverse dentro de la facultad, sino que además, lleguen a sentirse parte de la misma.

El segundo eje que conforma el curso de ingreso, tiene por objetivo que los estudiantes puedan trabajar principalmente sobre los modos argumentativos³. Allí se desarrollan actividades que permiten elaborar filosóficamente diversas textualidades, hacer lecturas e interpretaciones filosóficas, argumentar, debatir ideas y ejercitar la escritura académica. Esto permite que los ingresantes se ejerciten en un conjunto de procedimientos que son característicos de la disciplina filosófica. Así, se analizan diferentes dimensiones de los textos, como son las expositivas, descriptivas y argumentativas. Por otra parte, se experimentan diversos modos de escritura, que luego el docente corrige y devuelve a los estudiantes.

Por último, el tercer eje, busca que los ingresantes puedan ensayar razonamientos aplicados a los casos específicos que se tratan en clase.

Los ejes que acabamos de mencionar brindan una estructura completa de los contenidos que se desarrollan en el curso de ingreso. Todos ellos, conjuntamente con las

¹ El balance que realizo gravita en torno al curso 2013, ya que formé parte del plantel docente que dictó el curso el año en cuestión. En algunas oportunidades, hago mención a otros años de dictado, especialmente, cuando relato la experiencia de colegas, porque en muchas oportunidades, a los efectos de realizar un análisis, ciertas comparaciones son fructíferas e ilustrativas (ver, por ejemplo, aquellos casos en que se reemplazaron algunas textualidades de un año a otro).

² Ítem 3.2 del programa del curso de ingreso.

³ Entendemos que “modos argumentativos” es una de las tantas marcas que tiene el discurso filosófico. Con tal concepto, no pretendemos indicar que en clase se trabajen solamente esas marcas del discurso, sino que es la más preponderante o distintiva, —a nuestro modo de ver—, de aquellas que lo caracterizan.

actividades de las clases y la labor de los docentes, posibilitaría que el tránsito entre la escuela media y los estudios superiores en filosofía se desarrollara de modo progresivo. Así se puede evitar —al menos en principio—, el cambio abrupto que sufren decenas de ingresante cuando pasan de la secundaria a la universidad.

A. Propuestas de clase

Las clases están organizadas con la modalidad de un taller. En esta sentido, cobra un valor fundamental el aspecto de la enseñanza vinculado con los contenidos procedimentales, ya que los mismos, son estructurantes en el quehacer filosófico de los ingresante. A través de estos contenidos, se favorece que los estudiantes construyan un espacio en el que se puede reconocer argumentos, distinguir supuestos, afirmaciones, sopesar y valorar diversos criterios de lectura, etcétera. Es decir, trabajar filosóficamente, de manera oral y escrita, con textos y problemas que son próximos a la disciplina y con otros que, sin ser estrictamente filosóficos, pueden recibir un trato y una lectura, propiamente filosófica. De este modo, podemos decir que, las diversas lecturas que se realizan sobre los textos, la preponderancia del estilo argumentativo que contienen los mismo, y la variedad en los modos de escritura, son instrumentos que permiten forjar un pensamiento crítico en quienes comienzan a dedicarse a la filosofía.

A-1. Textualidades

Los textos, básicamente, funcionan como soporte de las actividades, por tal motivo, tienen características diversas. Algunos son argumentativo, otros literarios; poseen distintos estilos, ya que están compuestos por diálogos, descripciones, narraciones argumentadas y entrevistas periodísticas. Los temas que tratan, no abarcan un hilo conductor específico, ni problemático, más bien, funcionan como dispositivos problematizadores, a los cuales se recurre para llevar a cabo el trabajo filosófico. Podemos agregar que, en su mayoría, no son textos filosóficos clásicos, o consagrados, tampoco pueden agruparse bajo la categoría de “filosóficos”, debido a que en muchos casos, son textos literarios.

Por otra parte, en lo que respecta a los autores, se ubican en un mismo plano a pensadores como Umberto Eco, Gilles Deleuze, Platón, Habermas, Foucault, Chomsky y Borges. Podemos afirmar, debido a la experiencia del trabajo en clase, que esta diversidad de autores y textualidades, lejos de empobrecer los contenidos —como podría suponerse—, más bien los enriquece, porque permiten abordar problemáticas disímiles, formas literarias heterogéneas y estructuras argumentativas de variada complejidad. De este modo, los textos habilitan a que las actividades puedan desarrollarse en distintos planos y con variados soportes. Se trabaja en planos que van desde actividades simples y concretas, a otras abstractas y complejas, en soportes escritos, que pueden ser pizarras, cuadernos o medios digitales (computadoras y proyectores).

A-2.1. Actividades específicas del campo filosófico

Las actividades propias del espacio filosófico, están compuestas por un conjunto de tareas que implican la lectura, la discusión y escritura, tanto de carácter individual como grupal, con el objetivo de que se puedan lograr instancias de reflexión y conceptualización en torno a los temas desarrollados en el curso.

En la primera clase, se entrega a los ingresantes un CD que contiene —entre otras cosas—, un *dossier* especialmente confeccionado con las actividades y los textos sobre los cuales se trabajará en todo el curso.

En principio, el conjunto de actividades, consiste en un cuerpo de preguntas que inducen a que cada estudiante pueda realizar una lectura guiada de las textualidades. Por otra parte, las guías que están hábilmente confeccionadas, provocan que los estudiantes al ejercitarse, por un lado en la discusión, y por el otro, en la escritura, puedan llevar a cabo determinados procedimientos intelectuales, en vistas a lograr los objetivos propuestos. Se trabajan fuertemente los contenidos procedimentales, es decir, los procesos a través de los cuales se construye un pensamiento que puede denominarse como “filosófico”⁴. En este sentido, cabe agregar que, el acento no está puesto en los conceptos filosóficos, sino en los procesos que permiten a los estudiantes desarrollar habilidades de análisis filosófico.

A.2.2. Actividades específicas del campo académico

El curso de ingreso propone y lleva adelante —como adelantáramos unas líneas atrás—, un conjunto de actividades vinculadas al quehacer académico y a la vida universitaria.

Este conjunto de actividades que se desarrolla en el curso, tiene como eje el vínculo de los estudiantes con la universidad y entre pares. Es decir, que a lo largo del curso, en distintas oportunidades, los estudiantes tienen: a) una visita guiada a la biblioteca (donde se les explica detalladamente el funcionamiento de la misma); b) un encuentro con los representantes estudiantiles, centro de estudiantes y comisión de alumnos⁵; c) una actividad específica sobre el régimen de enseñanza y promoción, (esta actividad se lleva a cabo con el docente a cargo del curso; d) una charla informativa con la jefa del departamento y con las profesoras titulares de lógica e introducción a la filosofía (ya que serán las primeras materias que los ingresantes deberán cursar); e) un estudio guiado sobre los puntos más importantes del estatuto de la Universidad Nacional de La Plata (también se desarrolla con el docente).

Este conjunto de actividades, fortalece un punto crucial de la vida universitaria, ya que no existe otra instancia institucionalizada y pautada por la facultad que brinde la información que en el curso de desarrolla.⁶

⁴ Se reconocen argumentos, conceptos, ideas en los textos. Se ejercita la propia argumentación, la confrontación de posiciones. Se ensayan y se ponen a prueba hipótesis, procedimientos argumentativos, y conclusiones, entre otras actividades.

⁵ Cabe agregar que en cada comisión del curso de ingreso hay dos estudiantes avanzados en las carreras. Generalmente, dichos estudiantes están involucrados con la comisión de alumnos.

⁶ Cada estudiante puede, no obstante, informarse por su cuenta, con docentes, amigos, profesores y autoridades del departamento de filosofía o del centro de estudiantes. Pero desde el punto de vista institucional, sólo en el curso de ingreso se ha pautado un conjunto de actividades como las que hemos descripto

A-3. Evaluación

La evaluación se lleva a cabo de manera constante, a través de los ejercicios en clase, del diálogo con los estudiantes y ayudantes. Por otra parte, al finalizar cada actividad, el docente lleva los trabajos de los ingresantes a su casa para realizar una corrección detallada y personalizada de los mismos; la cual es devuelta en las clases sucesivas. Se discuten, además, con cada estudiante, las correcciones realizadas.

Balances y experiencias docentes en los cursos diurnos⁷

¿Cuáles son las dificultades que encuentran los docentes en los estudiantes al plantear las actividades del curso de ingreso?

Basándome en la propia experiencia y según lo que he discutido con mis colegas docentes a cargo de los cursos, se podrían plantear las dificultades de los estudiantes en cuatro ordenes diferentes. Básicamente en las áreas de lectura, comprensión, argumentación y redacción. Al comienzo del curso resulta particularmente dificultoso y requiere mucho trabajo que los estudiantes se ejerciten en los procedimientos de análisis filosófico. Por lo general, es necesario un acompañamiento muy cercano al momento de interpretar consignas, determinar patrones de lecturas, formas de indagar, argumentar, de dar pruebas sobre los argumentos esgrimidos, etcétera. Puntualmente, a nuestro modo de ver, existe una gran disparidad respecto a los saberes con los que los ingresantes acuden al curso de ingreso. Muchos estudiantes tienen problemas de ortografía, también cuando deben conferir sentido a las oraciones, tanto en el habla como en la redacción. En fin, todas tareas que el curso de ingreso se propone reforzar, pero que, no son sencillas de llevar adelante cuando la brecha de saberes entre los asistentes es de una profundidad considerable.

Por otra parte, se advirtieron problemas con las expectativas de los ingresantes, con los horizontes de sentido que puede ofrecer la carrera de filosofía. Nos referimos a que gran cantidad de ingresantes esperan de la carrera una respuesta del orden existencial, en la medida que conciben a la filosofía como un espacio que tiene mucha carga introspectiva. Será para ellos, un lugar en el que podrán encontrar respuestas a inquietudes propias.

Como adelantáramos unos párrafos atrás, el curso de ingreso no ha sido planteado como un adelanto de los contenidos conceptuales que posteriormente se desarrollarían en las materias de la carrera. En este sentido y, en tercer lugar, observamos que los estudiantes demostraron constantemente mucha ansiedad por encontrar en las clases textos clásicos, de filósofos conocidos. Hubo oportunidades en que ciertos asistentes, estuvieron disconformes con algunas textualidades, ya que esperaban que en el curso de ingreso de filosofía se estudiaran textos de filósofos consagrados, aquellos sobre los cuales se construye el imaginario colectivo. Textos de Platón y Aristóteles, entre otros tantos; en lugar de textos como los de Umberto Eco y Borges, por nombrar algunos.

anteriormente.

⁷ Los desarrollos que llevaremos adelante en este ítem, fueron el resultado de diálogos y discusiones que mantuvimos con los colegas que conforman el curso de ingreso junto a quien escribe. Ellos son los profesores Luciana Carrera, Victoria Sanchez Paz, y Cristobal Dell'Unti.

Ante esta demanda, el último año se cambiaron algunos textos, se quitaron unos y se agregaron otros, como fue el caso de la *Apología de Sócrates*. Este cambio tuvo una recepción muy satisfactoria, ya que de algún modo, cumplió con las expectativas y deseos de quienes asistieron. Además, se pudieron trabajar muy bien los contenidos procedimentales. Fue un cambio muy fructífero en muchos aspectos.

Desafíos que plantean los docentes

En primer lugar, como docentes, estuvimos de acuerdo en que uno de los retos, consiste en que podamos buscar una suerte de “balanza de la justicia” que nos permitiese encontrar el modo para no desalentar a los estudiantes cuando se les debe explicar que sus ideas —en algunos casos—, no se ajustan a las consignas.

El segundo desafío, residiría, en que se pueda incluir de algún modo cierto tipo de actividades no académicas, que sin embargo, podrían formar parte del curso. Actividades que podrían tener que ver con la extensión, otras que pueden ser de carácter puramente cultural, como sería ver una película, escuchar una charla o conferencia. Se podría, de este modo, desconstruir lo académico.

En tercer lugar, algunos colegas, señalaron que se podría realizar algún tipo de seguimiento de los estudiantes a lo largo del primer año. Sería conveniente observar y registrar cómo fue el desempeño en diversas materias de aquellos ingresantes que asistieron al curso de ingreso.

Por último, hay una inquietud que tiene que ver con la posibilidad de articular alguna política de evaluación, ya que el examen constante es engorroso para el docente, porque tiene el peso de corregir semanalmente dos o tres trabajos de cada estudiante. Ello genera que en la semana, cada docente, corrija al menos ochenta trabajos, lo que implica casi doscientas páginas manuscritas semanalmente. Las correcciones son detalladas: se ajustan la ortografía, redacción, argumentación, y también los diversos conceptos. A todo eso, se le incorpora la dificultad de que los textos manuscritos, por lo general, son de difícil lectura. De este modo, el factor “tiempo” es crucial, ya que es habitual pasar de un día a otro alrededor de seis horas corrigiendo trabajos. Todo ello se prolonga a lo largo de las cuatro semanas que dura el curso.

Balances y experiencias docentes en los cursos vespertinos⁸

Un análisis especial demanda el curso vespertino porque los estudiantes que lo conforman, tienen características particulares, en lo personal y como grupo.

A este curso, asiste por lo general, un público de gente que supera con creces la edad promedio de los estudiantes universitarios⁹. Sólo dos estudiantes de un total de treinta, provenían del año anterior de la escuela media. Los demás, por lo general, ya habían tenido experiencia universitaria, habiendo realizado otras carreras o dejándolas sin finalizar.

⁸ Aquí hablamos en plural de “los cursos vespertinos” no porque fueran muchos los que se dictaron por las tardes, sino, porque el balance comprende los tres años que lleva efectuándose la experiencia del curso de ingreso a filosofía.

⁹ En términos generales quienes asistieron, superaban los treinta años.

En este curso, las expectativas respecto a las carreras de filosofía, estuvieron vinculadas con experimentarlas como si fuese un pasatiempo, en lugar de concebirlas como la etapa de formación necesaria, para ejercer una profesión. Los asistentes, buscaban aprender ciertos contenidos que los pudiesen volver más críticos, más interesantes, con mayor discernimiento y cultura general. No tenían expectativas de logro académico, fueron en general, personas que ya trabajaban y que habían realizado otros estudios superiores.

En estos cursos se observó que los estudiantes tuvieron las siguientes dificultades:

Primero: problemas con los contenidos. Los deja perplejos el hecho de no tener que aprender un contenido conceptual para luego repetirlo. Les costaba mucho comprender que lo importante consistía en aprender procedimientos de análisis filosófico. Aquí se planteaba una gran dificultad, ya que al parecer, nunca tuvieron que hacer explícito el desarrollo de un contenido procedimental. Por otro lado, se observó que en general, los asistentes tuvieron dificultades con entender las partes básicas que componen un texto. Eso se visibilizaba en las puestas en común y en las correcciones personalizadas.

Desafíos para el docente

En primer término, es particularmente difícil manejar el eje de la oralidad frente a cuestionamientos de los más diversos, ya que en muchas oportunidades, no tienen que ver con el desarrollo de la clase, con las propuestas del ingreso, ni con la filosofía.

En segundo lugar, está el desafío que gravita en torno a buscar el modo de ayudar a que los estudiantes comprendan, que muchas veces, no es conveniente comenzar una carrera universitaria, como la de filosofía, bajo la expectativa de que ella sea un pasatiempo. Porque si el verdadero interés es el de un “hobbies”, para ello, existe gran oferta de talleres y actividades afines. Tener un grupo que en su mayoría realiza la carrera de filosofía como un pasatiempo dificulta mucho la tarea de enseñanza.

Por último, y en el ámbito de la conducción de grupo, no es sencillo sobrellevar los cambios abruptos que se producen en el pasaje de los estudios medios, —o de haber dejado de estudiar por un tiempo prolongado—, a los estudios que propone la carrera de filosofía.

Balances estudiantiles

En estas líneas no realizaremos relatos de experiencia de quienes fueron los asistentes al curso, o en realidad, lo haremos de un modo indirecto. Ya que al finalizar el curso, en la última clase, cada estudiante a través de una encuesta, tuvo la posibilidad de expresarse sobre determinados puntos específicos acerca de las actividades realizadas.

En líneas generales y haciendo de todas las voces una —si eso fuese posible—, tendríamos que el saldo fue altamente satisfactorio en varios aspectos. En primer lugar, en lo referido a la aceptación y a la asistencia, ya que —como dijimos anteriormente—, el ingreso es un curso optativo. De una población total de ciento cincuenta ingresantes que tienen las carreras de filosofía, noventa aproximadamente, comenzaron a realizar el curso de ingreso.¹⁰ Al finalizar, entre las tres comisiones, se pudieron contabilizar

¹⁰ No debemos olvidarnos que dentro de la población de estudiantes que conforman el conjunto de ingresantes, existen muchos que ya son alumnos de una de las

alrededor de sesenta estudiantes en total. Esto indica que casi un 50% de aquellos que ingresan a la carrera de filosofía, por voluntad propia, deciden hacer y terminar el curso de ingreso.

En cuanto a las actividades del curso, se interrogó a los asistentes en cuatro puntos. A saber: 1) respecto de las actividades; 2) respecto de los textos, 3) respecto de la unidad de ambientación universitaria y, finalmente, 4) respecto del curso en general.

Un amplio porcentaje¹¹ indicó que las consignas le resultaron claras y de dificultad moderada. Por otra parte, señalaron que las actividades le despertaron mucho interés y que con ellas pudieron adquirir nuevas herramientas de análisis¹².

Cuando se interrogó a los asistentes respecto de los textos, un gran porcentaje admitió que le resultaron interesantes, pero dificultosos¹³.

Al momento de indagar acerca de la unidad de ambientación universitaria, el total de los ingresantes admitió que fue de gran utilidad, y que la consideran como algo importante.¹⁴

Por último, la totalidad de los estudiantes que finalizaron el curso, indicaron que este cumplió con sus expectativas en lo referido al ingreso. (Cabe mencionar que de los estudiantes que abandonan el curso, se puede especular que en gran medida lo hacen porque no se cumplen las expectativas que esperaban)¹⁵.

Conclusión

Como afirmáramos en las páginas precedentes, el curso de ingreso, ha sido planteado como una instancia de articulación entre la escuela media y los estudios superiores en filosofía. Pudimos observar en base a los relatos de experiencia, que, efectivamente, fue una buena articulación. Con el correr de los años, podremos evaluar el impacto que habrá de tener el curso en las carreras de filosofía. Es muy temprano aún para aventurar conjeturas inciertas.

Por otra parte, observamos que en la propuesta del curso, se decidió poner el acento en los contenidos procedimentales, debido a las características del curso; ya que es el

carreras de filosofía. Así, tenemos varios casos de alumnos que pasan, del profesorado a la licenciatura, y viceversa. Ellos se contabilizan como “ingresantes”, y forman parte de ese cuerpo de ciento cincuenta estudiantes que empiezan la carrera. (En este momento no podría discriminar cuantos efectivamente se encuentran haciendo una carrera y se pasan a otra, pero estimo que aproximadamente pueden llegar a ser alrededor de treinta alumnos, con lo cual, los “ingresantes reales” serían estimativamente hablando, ciento veinte. Esto incrementa aún más el porcentaje de ingresantes que realizan y finalizan el curso).

¹¹ Estos datos son el resultado de veinte encuestas anónimas de un curso diurno.

¹² Un 73,3 % afirmó que pudo comprender fácilmente las consignas. El 80% señaló que las consignas le resultaron dificultosas. Entre tanto un 86 % indicó que las consignas le despertaron mucho interés. Por último, un 80% sostuvo que el curso de ingreso le proporcionó nuevas herramientas de análisis.

¹³ Un 60% indicó que todos los textos le resultaron interesantes, mientras que un 40 % dijo que algunos fueron interesantes. Por otra parte, un 86 % de los estudiantes admitieron que las textualidades, a su juicio, fueron dificultosas.

¹⁴ El 100 % de los encuestados sostuvo que la ambientación universitaria es importante y útil.

¹⁵ El curso del cual estamos tomando la muestra tuvo una deserción del 33 % de los asistentes. De los treinta ingresantes que comenzaron el curso, finalizaron veinte.

ingreso a las carreras de filosofía. Sin embargo, quien diseña la propuesta, siempre se enfrenta a un problema que tiene que ver con el lugar y el modo en el cual poner el acento. Es decir que, constantemente, se debe decidir acerca de cómo plantear la filosofía y en qué lugar hacer hincapié, ya sea que se trate de los contenidos conceptuales o de los procedimientos. El asunto se torna particularmente sensible cuando se trata de un curso introductorio¹⁶.

En esta dirección, podríamos decir que los desafíos de la enseñanza, no se agotarían solamente en el hecho de poder cumplir de un modo más satisfactorio con los objetivos propuestos, sino que además, estarían dirigidos a poder lograr constantemente una mejor articulación entre los contenidos y los procedimientos a enseñar.

Por otra parte, y ahora en lo referido a las experiencias, podemos decir que ellas fueron de las más diversas —inolvidables en algunos casos—, por parte de los docentes como de aquellos que asistieron a clases.

Sin lugar a dudas, el balance del curso —en términos generales—, ha sido altamente positivo. Fue fructífero no sólo porque se cumplió con los objetivos propuestos¹⁷ sino porque además, se produjeron diversos resultados que tienen que ver con el vínculo entre los estudiantes, entre ellos y los docentes y, especialmente, entre aquellos y la filosofía.

Por el lado de los docentes, se han generado diversas reflexiones y discusiones, fundamentalmente, en lo que concierne a la enseñanza de la filosofía. Este trabajo ha tenido la intención de cristalizar alguna de aquellas reflexiones. Ha sido, por otra parte, un balance del último año en que se dictó el curso, pero también, fue un “primer registro” de lo realizado a lo largo de los años, desde que comenzara el curso de ingreso, allá, por febrero del 2010.

¹⁶ Estas consideraciones son el fruto de algunas observaciones realizadas por Verónica Bethencourt, quien fue la encargada de planificar el curso y de llevar adelante la propuesta de clase y de la coordinación del equipo docente.

¹⁷ Llevar adelante la enseñanza en los tres ejes mencionados páginas atrás.